



Plano, Cecilia

Gabriel Cohn, *Crítica y resignación : fundamentos de la sociología de Max Weber*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. 1998. 267 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Plano, C. (1998). *Gabriel Cohn, Crítica y resignación : fundamentos de la sociología de Max Weber*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. 1998. 267 páginas. *Revista de ciencias sociales*, (9), 250-254. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1489>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

sino que el enfoque debe ser mucho más amplio y complejo, invita a un tratamiento sistemático del tema desde muy diferentes perspectivas (sociológica, histórica, política, económica, jurídica o filosófica), casi desafiando al

conocimiento científico a hacerse cargo de sus condicionamientos sociales y a poner a prueba su capacidad de examinar un tema social y políticamente incómodo.

Martín D'Alessandro

Gabriel Cohn,
Crítica y resignación.
Fundamentos de la sociología de Max Weber,

Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 1998, 267 páginas.

La idea del autor se eslabona a partir del comentario del propio Weber ante el análisis de las partituras de *Tristán e Isolda* de Wagner: "Ésta es la técnica de escritura que me hace falta [...] decir muchas cosas separadas, una al lado de la otra, pero de forma simultánea" (p. 21). Esta frase definiría el espíritu del proyecto científico weberiano, ya que en ella se encuentran implícitos los haces fundamentales de su pensamiento. En cuanto a la realidad: infinita, conformada por una simultaneidad de esferas autónomas de la acción, todas ellas sobredeterminadas –en un sentido freudiano, no estructuralista– por múltiples cadenas motivacionales causales; en cuanto al rol del científico: "el

objeto es una entidad que debe ser recortada de acuerdo con la voluntad soberana, pero rigurosamente reglada, de un sujeto en la búsqueda de su caracterización como totalidad significativa construida [entre otras posibles]" (p. 24).

Sin embargo, este acto soberano –y, por tanto, subjetivo– no le impide a Weber moverse dentro de los parámetros de la objetividad, resultante de la rigurosidad del análisis.

La inscripción sería realizada, siguiendo con los juegos de la música, con arreglo al carácter armónico de la realidad –en contraposición a melódico, que implicaría una unidad lineal–.

Una primera versión del trabajo de Cohn fue presentada en 1977 como tesis para el concurso de libre docencia en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo (USP). La versión que aquí se presenta ha sido totalmente revisada y ampliada por el autor.

quien ha añadido un apéndice formado por dos trabajos breves en los que, a propósito de dos textos de Weber, retoma y amplía algunos de los temas del trabajo central.

Crítica y resignación se divide en dos partes: en la primera, el autor realiza una revisión crítica de las líneas de pensamiento usualmente asociadas a la genealogía de la obra de Weber, con el propósito de demostrar que la relación entre éstas y el esquema conceptual weberiano es más débil que lo que se supone.

Cohn enfatiza –y enaltece– el repudio de Weber a toda búsqueda de sistemas totalizadores, tanto en el plano de las ideas como en el de la realidad empírica, oposición que se percibe en la tensión entre ambas esferas insolubles.

Si existe una filiación en Weber, a partir del trabajo de Cohn podemos concluir que ésta es epocal, ya que si bien no permaneció indiferente a ninguna corriente de pensamiento, no es posible filiarlo a tendencia particular alguna; por otra parte, la universalidad del pensamiento weberiano estaría restringida por la absorción de las más variadas tendencias culturales de su época. Su universalidad, así como buena parte de su reflexión política, está bajo el signo de la nación. Lo histórico –en sincronía y diacronía– poseía un carácter fundamental en la Alemania de Weber, la necesidad de darse una historia, dada la ausencia de una unidad

económica, política y social capaz de configurar una integración nacional efectiva.

En los cuatro capítulos restantes de la parte primera, Cohn realiza un intenso recorrido por las fuentes de pensamiento de las cuales pudo haber tomado Weber los hilos de su extensa trama. Pasando, básicamente, por Dilthey, Simmel, Windelband, Rickert, la oposición entre historicistas y naturalistas en pugna dentro de la llamada “controversia metodológica”, el psicologismo y las escuelas neokantianas.

Sumariamente, a este minucioso análisis crítico podemos resaltar en Dilthey una cercanía con Weber en cuanto a la idea de que el sentido es la dimensión constitutiva de la unidad de las acciones y de los acontecimientos; sin embargo, la interpretación del sentido –el problema de la comprensión– pondría a Dilthey en las antípodas de Weber, pues en el primero es la comprensión de significados y formas de la expresión simbólica, mientras que para Weber se trata de comprender el sentido de la acción social para el agente. Más aún, la temática presente en Dilthey –cuyos pilares son el par conceptual sistema y sentido– conduciría no a una sociología comprensiva del tipo weberiano, sino de tipo estructural-funcionalista.

En el pensamiento de Simmel se anticipan posiciones fundamentales de Weber, entre las

que se desatacan, en primer lugar, el carácter fragmentario del conocimiento histórico-social –sin buscar apoyo alguno en principios totalizadores últimos–. Este punto será también de diferenciación, ya que Simmel construye su análisis sobre la distinción de las formas y la noción irracionalista –por tanto sospechosa para Weber– de vida, concebida como flujo de acontecimientos. El segundo punto de congruencia fundamental es el de la construcción de tipos para el tratamiento de los fenómenos, los cuales Simmel deriva de su tratamiento de las formas. El tercero, fundado en la necesidad de distanciamiento por parte del científico de la realidad que debe comprender. Finalmente, el carácter intrínsecamente unilateral del conocimiento histórico-social debido a la presencia simultánea e irreconcilable de perspectivas.

En Windelband y Rickert se encontrará presente la problemática de los valores: el primero plantea este tema en términos de cuál es el valor que posee el conocimiento de un objeto. El valor consiste en la posibilidad de integrarlo al conocimiento *más amplio* y en su contribución a éste.

En Rickert la realidad se presenta como un “continuo heterogéneo” de acontecimientos discretos. El conocimiento de la historia consiste en analizar el carácter individual y particular que asumen los valores universales en

configuraciones concretas e irrepetibles; de allí deriva su carácter *necesariamente* individualizador. Lo individual se puede tornar esencial únicamente en relación con un valor. La oposición radical entre este autor y Weber radica en la idea de que el científico *encuentra* su objeto ya estructurado en la realidad. Por ello, Cohn resalta el decisivo cambio de énfasis en los aspectos que Max Weber incorporó de estos autores pensadores.

De forma *más amplia*, las objeciones de Weber se dirigirán tanto al “historicismo” como al “psicologismo” o al “naturalismo” como fuentes supuestamente legítimas de “visiones del mundo”.

De principio a fin, el autor marcará su discrepancia con la apropiación que de una u otra manera se ha realizado del pensamiento de Weber: la tendencia americana de separarlo del esquema *nietszschiano* para filiarlo a la escuela liberal; los intentos de autores como Merleau-Ponty de realizar un “marxismo weberiano”; el establecer cercanías entre Weber y Hegel a partir del papel fundamental otorgado por ambos a la burocracia –únicamente coincidencia temática, resaltaré Cohn–.

En la segunda parte, el pensamiento de Weber ocupa el lugar central del análisis. Aquí, el esfuerzo se concentra en identificar los aspectos más específicos de la perspectiva metodológica weberiana

desde una construcción problematizadora. esto es: tensándolos, radicalizándolos hasta oscurecerlos. Sin embargo, este estudio supera las sombras al sostener que "el análisis del esquema conceptual weberiano [...] tiene como premisa la idea de que se trata de una línea de pensamiento sumamente coherente del principio al fin. Si conduce a dilemas internos insolubles, ello deriva de su propia coherencia y expresa no sólo sus límites sino también su fuerza" (p. 15). Es por ello que "el énfasis atribuido a la racionalidad y al proceso de racionalización constituye tanto la debilidad como la fuerza del pensamiento weberiano [...]" (p. 199).

Es interesante la manera en que Cohn resalta, no sin marcar zonas de tensión y contraposición, afinidades del pensamiento weberiano con las figuras de Nietzsche y Freud.

En sintonía con Nietzsche, encontramos el fuerte escepticismo y la temática del

"desencantamiento del mundo". Sin embargo, Weber se mostraría como un Nietzsche "vuelto positivo": donde éste radicaliza, aquél retrocede, lo que lo exime de caer en el irracionalismo. Weber jamás niega la posibilidad de alcanzar una verdad científica no obstante particularizada, respecto de la historia y de la sociedad.

En este punto, frente a Nietzsche Weber se vuelve

"positivista"; existen muchas historias, pero, a su vez, existe la unidad del método científico, que permite legitimar a la ciencia.

En cuanto a su relación con Freud, tanto la idea freudiana de sobredeterminación, como en la concepción weberiana la de la autonomía de las esferas de acción, nos encontramos ante esquemas analíticos interesados en los procedimientos de interpretación, además de la idea de Weber con respecto a que "la acción real transcurre la mayoría de las veces en la oscura semiconciencia o inconciencia de su sentido mentado" (p. 211), sumergiéndonos así directamente en el esquema freudiano.

En su reflexión sobre la causalidad, la expresión clave es "cadena causal". Weber se opone a la idea de determinación unívoca marxista, enfatizando la categoría de dominación –la cual no posee el carácter dialéctico de superación–, y resaltando el nivel político ideológico del análisis sobre el determinismo económico marxista.

La principal conclusión a la que nos intenta conducir Cohn desde su análisis es que los aspectos fundamentales del esquema weberiano –en especial el recurso de "comprensión" del sentido y la construcción de "tipos ideales"– sólo adquieren sentido a partir de lo que él considera el elemento decisivo y central de la concepción metodológica de Weber: el uso que hace de la idea de la autonomía de

las diferentes esferas de la acción social.

Finalmente, esta obra es ampliada por un apéndice compuesto por dos trabajos. En el primero, publicado como prólogo de la edición brasileña de *Los fundamentos racionales y sociológicos de la música*, reaparece la problemática de la racionalización en la sociedad occidental marcada por un acrecentamiento de los modos racionales de acción. Es decir, el pasaje de un "mundo encantado" a un "mundo desencantado", en el que la diferenciación racional implica una separación de los encadenamientos significativos de la acción artística. El segundo, publicado como introducción a la edición brasileña de *Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada*, desarrolla la discusión sostenida por Weber en 1917 sobre la cuestión de la

democracia y el derecho al voto desde una perspectiva de construcción del estado nacional, en el caso de una Alemania llevada hasta el límite de su supervivencia a fines de la Primera Guerra Mundial. Por ello, Cohn sugiere como clave para la comprensión de este libro fijar la atención en la problemática que surge en la relación Parlamento, partidos políticos, gobierno y burocracia, destacando las formas sociales y culturales favorables a una dirección del conjunto por parte de los liderazgos carismáticos como la "gran fuerza revolucionaria en la historia", pero donde paralelamente se vuelve imperioso defender al sistema democrático como el medio más recomendable para mantener el necesario equilibrio de poder que demanda el estado moderno.

Cecilia Plano

William A. Orme (comp.).
A Culture of Collusion: An Inside Look at the Mexican Press.
Miami, North-South Center Press,
1997, 160 páginas.

Durante los últimos quince años la prensa latinoamericana ha adquirido un rol de guardián ciudadano que hubiera resultado

impensable décadas atrás. En el marco de la creciente democratización regional –parte de lo que Huntington caracterizó como la "tercera ola" histórica de democratización en el mundo– la prensa de América Latina comenzó a gozar de un grado de libertad que en algunos países era desconocido hasta entonces y que en otros